



Escribidora:
MYRIAM MORANTE
(Ancash, 1951)



IMAGEN OBTENIDA DE INTERNET.

LA BELLA MANTI

Soy la abejita Luisa, una de las obreras del panal, aquí en la pradera, hoy tengo que salir a recolectar néctar y polen. Estoy contenta porque el día está estupendo, el cielo intensamente azul acoge a hermosas nubes que parecen copos de nieve. Los pájaros lo saben, por eso no paran de cantar.

En la pradera hay muchas variedades de flores, cada una con un néctar especial, mis preferidas son las orquídeas porque son más dulces y fragantes. Ayer me acerqué a una de ellas, pero me encontré que en la puerta estaba una Bella Manti, insecto del mismo color de la flor; me sorprendí de su camuflaje, quedé observándola, sus cuatro patas parecen pétalos de orquídea, el cuerpo y la cabeza también del mismo color, noté que era muy agresiva y tiene dientes, ¡uyuyuy! bien filudos.

Me acerqué despacio y la atacué de sorpresa con mis gritos de karateca: YA... YA... ¡YA! pero el insectívoro este, me expectoró furiosamente.

Entonces, planeé mi siguiente ataque, fui a hablar con mi comadre Peta, la araña, para que me confeccione una red grande, creo que con eso la voy a dominar.

Ni bien amaneció me fui a recogerla, ya estaba lista, se veía preciosa, con tonos plateados. Volé presurosa a mi cometido, encontré a la Bella Manti dormitando, me puse detrás de ella y antes que reaccione la cubrí con la red haciendo unos nudos estilo boy scout y no pudo hacer nada, así que entré a sacar el néctar delicioso, después de un rato salí de allí muy gordita y contenta, me acerqué a la Bella Manti, la liberé de sus ataduras y me fui silbando tranquilamente...

MORALEJA: NO IMPORTA TU TAMAÑO PERO SÍ TU INGENIO.